



ARIEL

REVISTA DE ESTUDIANTES



MONTEVIDEO

477

OCTUBRE DE 1922

AÑO IV - N.º 32

Banco Hipotecario del Uruguay

Adquisición y construcción
de viviendas para empleados y obreros
con derecho a jubilación.

LEY DE 13 DE JULIO DE 1921

De acuerdo con esta ley, los empleados y obreros con derecho a la jubilación, así como los militares y jubilados, pueden realizar en el Banco, en condiciones especiales, las operaciones siguientes:

1. Adquisición de fincas del Banco, pagándolas por mensualidades, sin desembolso alguno al contado.

2. Adquisición de fincas de propiedad de particulares, para cuyo fin el Banco otorga préstamos hasta el 85 o/o del valor del inmueble a adquirir.

3. Obtención de préstamos para edificar, acordándose hasta el 85 o/o del valor del terreno y de la construcción a efectuarse.

También en estos últimos géneros de operaciones, el préstamo se atiende por cuotas mensuales que comprenden el interés y la amortización, y cuyo pago se garantiza con la afectación del sueldo del empleado, obrero o jubilado, hasta el máximo de 40 o/o de la respectiva asignación mensual.

Para folletos y explicaciones, dirigirse a la Sección
"Despacho e Informaciones" del Banco.

Banco de la República O. del Uruguay

Institución del Estado

Fundado por ley de 13 de Marzo de 1896 y regido por la ley
Orgánica de 13 de Julio de 1911

Capital autorizado . . . \$ 25.000.000.
" inicial . . . " 5.000.000.—
" integrado . . . " 20.335.955.15

DEPENDENCIAS:

Caja Central: Calle Zabala esquina Cerrito

AGENCIAS:— Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso — Paso del Molino: Calle Agraciada No. 965 — Avenida General Flores: Avenida Gral. Flores No. 2209 — Unión: Calle 8 de Octubre No. 205 — Cordon: Avenida 18 de Julio No. 1650 esquina Minas.

SUCURSALES. — Aguá, Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Colonia Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, José Batlle y Ordoñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yí, Surandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad.

Caja Nacional de Ahorros y Descuentos

Artículos 27 a 32 de la carta Orgánica.— Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros objetos. Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión y demás deudas simples del Banco.

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16.—Los sábados de 10 a 12.

PROFESIONALES

EUGENIO PETIT MUÑOZ

Abogado

Agraciada, 1924.

DUVIMIOSO TERRA

Abogado

Juan C. Gómez, 1340

GUSTAVO GALLINAL

Abogado

Colonia, 931

LORENZO CARNELLI

Abogado

25 de Mayo, 715

ENRIQUE RODRIGUEZ CASTRO

Abogado

Uruguay, 790

3.er piso

ATILIO NARANCO

Médico Cirujano

Consultorio: Colonia 1246. — Todos los días excepto Sábados. De las 14 a las 16 horas. Los dos teléfonos. Uruguaya 278 (Unión).

JOSE IRURETA GOYENA

Abogado

Buenos Aires, 558

LUIS P. BARBEITO

Escribano

Zabala, 1362

ANGEL DE LA FUENTE

Abogado

25 de Mayo, 715

JOAQUIN SECCO ILLA

Abogado

Zabala, 1425

DANIEL GARCIA ACEVEDO

Abogado

Zabala, 1335

RAFAEL MARASCO

Escribano-contador

Rincón, 507

JUAN J. BELO

Escribano

Buenos Aires, 534

R. SAYAGUES LASO

Abogado

Estudio: de 2 a 5 de la tarde. — Calle Juneal, 1477.—
Teléfonos: La Cooperativa y La Uruguaya 2231 Central. — Montevideo.

MANUEL MONTALDO

Comisiones

Camino Mendoza s/n.

MANUEL VILLAR

Cirujano-dentista

Av. Gral. Flores, 2224 Tel. Urg. 1534, Aguada

ARIEL

AÑO IV

ORGANO DEL CENTRO DE E. ARIEL

N.º 32

SUMARIO

EDITORIALES -- *Las Voces del Camino: El Día de los estudiantes de América, de Joaquín V. González. La Reforma Universitaria en la Argentina, por Raúl Prebisch - La Reforma Universitaria en Chile, por Raúl Silva Castro - Candidatura del Dr. Ricaldoni: Nota del Centro «Ariel». Manifiesto del Comité N. de profesores y estudiantes.*

CULTURA -- *Pianistas contemporáneos: Arthur Rubinstein, por Eulogos - Al frescor de la noche, poesía de Héctor González Areosa. El Materialismo histórico, por Benedetto Croce, traducción de Carlos Benvenuto - Introducción al estudio de la teoría de Einstein, por el Ing. Federico García Martínez. «Ariel» y la Sociedad de Pedagogía.*

SOCIEDAD DE PEDAGOGÍA.
El método científico en Moral y en Pedagogía, conferencia del Dr. Antonio M. Grompone.

CRONICAS -- **REVISTA DE REVISTAS.** De «La Vie des Lettres et des Arts»: *Poesía Aimará - Revistas recibidas.*

REDACTORES

Carlos Quijano
Carlos Benvenuto
Héctor González Areosa
W. Pérez
Antonio C. Coelli
Amelio González Acosta

SECRETARIO DE REDACCION

Manuel Sánchez Morales

ADMINISTRADOR

Dante Cosco Montaldo

Redacción y Administración

25 de Mayo 528

MONTEVIDEO

PROFESIONALES

HUGO ANTUÑA

Abogado

Rincón, 412

Teléfono 1049 (Central).

MAX GUYER Y DARDO REGULES

Abogados

25 de Mayo, 395.

Teléfono 2226 (Central).

RAUL LERENA ACEVEDO

Arquitecto

Ituzzaingó, 1469.

ARTURO PUIG

Abogado

Zabala, 1582.

Teléfono 619 (Central).

MARIO COPETTI

Ingeniero

Canelones, 1582

ALBERTO REYES THEVENET

Agrimensor

Payán, 1.

JOSE CLAUDIO WILLIMAN

Arquitecto

Av. Brasil casi Ellauri.

JOSE L. GALLINAL

Médico

Colonia, 931.

CARLOS CARBAJAL Y ARSENIO BARGO

Abogados

Sarandí, 510

RAFAEL RUANO FOURNIER

Escribano

25 de Mayo, 494.

ADOLFO H. PEREZ OLAVE

Abogado

Río Negro, 1437

CARLOS MARIA PRANDO

Abogado

Juncal, 1363.

EDUARDO T. TRAVIESO

Abogado

25 de Mayo, 487

HOMERO MARTINEZ ALBIN

Abogado

Estudio: Ciudadela 1387.

MANUEL T. RIVERO

Abogado

Zabala, 1335

FLORENCIO GUERRA

Cirujano-dentista

Consultas: de 9 a 12 y de 12 a 19.—Río Negro, 1432

LUIS ALBERTO DE HERRERA

Abogado

Larrañaga, 150

EDUARDO BRITO CIBILS

Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 737. Teléfonos 1141 y 750 Ctl.

JOSE P. SEGUNDO

Abogado

Colón, 1464

CESAR GOLDARACENA

Abogado

25 de Mayo, 512

PEDRO M. MARIZCURRENA

Y CARLOS ZUMARAN AROCENA

Abogados

25 de Mayo, 492

Teléfono 2691 Ctl.

CARMEN JUDIT TELECHEA

Cirujano-dentista

(Señoras y niños)

Consulta: de 9 a 17.

Rivera, 2177.

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA

Abogado

Horas hábiles, de 14 a 19

Canelones, 1135.

Tlf. Urg. 3719 Ctl.

LICEO SÓCRATES

Clases de Bachillerato, Comercio e Ingreso a Banco y a E. S. y P.

Clases Diurnas y Nocturnas

Calle Cerrito, 579.

Montevideo.

JULIA ARNAUTOV

Profesora

Academia de idiomas por "La Méthode Directe".—

Preparación para exámenes, clases individuales y colectivas. — Juan C. Gómez, 1394 esquina Rincón. —

Tlf. Urg. 2186. (Ctl). — Plaza Constitución.

CARLOS BUTLER

Médico Radiólogo

San José, 838.—Teléfono Urug. 1047 (Central).

EDITORIALES

LAS VOCES DEL CAMINO

EL DÍA DE LOS ESTUDIANTES DE AMÉRICA

... Por eso la institución del día de los estudiantes de América es algo más que un snobismo universitario, si se ha de tomar en serio y no abandonarla como tantas otras iniciativas de figuración y de cartel; si ha de ser un día dedicado a pensar y crear un grado más de ideal y sentimiento colectivo; si se ha de cultivarlo en cada hogar escolar con la mirada puesta en el porvenir del propio núcleo y de los afines y como promesa de futuras e inderestructibles uniones en la vida de la lucha, del trabajo, en todas las actividades, dentro y fuera de las propias patrias.

Si los estudiantes argentinos tuviesen más inclinación a las lecturas auxiliares de su tarea oficial, se animarían con tantos seductores ejemplos como los que les ofrecen sus colegas de Europa y Norte América, y aún los más poderosos soberanos de la política o de la ciencia; como Eduardo VII yendo a visitar año tras año el secular colegio Enrique VIII, a plantar la encina de la nueva era en Rugby; como los altivos Hohenzollern componiendo himnos para los estudiantes, en los cuales el alma germánica se transmite y vibra en evocaciones heroicas de pasado y de futuro; como los Cleveland y los Roosevelt, disertando como estudiantes en Princeton y renovando sus travesuras juveniles en Oxford, al propio tiempo que oficia la democracia en la Sorbona y hace reverdecer lauros clásicos en la sala de Romanes.

No en vano los grandes educadores antiguos, de la India, de Grecia, de Judea, reunieron en pequeños grupos familiares sus discípulos para transmitirles en la confianza de todas las horas, con la palabra y con la acción, la ciencia suprema de entonces, la ciencia de la vida, madre de todas las ciencias; la misma obra del laboratorio moderno de psicopedagogía, de ciencias psicológicas y físicas, en pequeñas colonias laborantes, donde el joven al lado del sabio y en presencia continua del experimento y de la vida de la naturaleza en sus revelaciones recientes, renueva la maravillosa compenetración del alma suya con la de su maestro, y por intermedio de éste, a modo de guía en el vasto laberinto, con el alma infinita que constituye el hecho universal de la vida. Aquellos hicieron los grandes luminares de la civilización, aunque sus ciencias se hubiesen ya desvanecido; después el sistema práctico se ha modificado con las nuevas formas de la existencia colectiva, y si la antigua enseñanza soocrática, peripatética o evangélica creaba sabios, tribunos o apóstoles, la nueva incubada en los colegios ingleses o angloamericanos, forma los "gentlemen" intachables y los luchadores de la vida invencibles, y cuyas fuerzas se condensan en una sola: unión, unión íntima de almas y de ideales, y éstos representan el destino colectivo de los pueblos, para cuya conducción se preparan en las casas que el difunto rey legado por los ingleses a la Historia con el título de "El Pacifico" y "El Educador", se enorgullece en llamar "los hogares de estudio y educación más bellos del mundo". Son los mismos en los cuales se incuban, se crían y se logran del todo esas "vidas consagradas", que forman los pilares de la progresiva civilización y bienestar del género humano: jardines de indeclinable lozanía moral, regados y vigilados por el amor de toda la nación, que ve en ellos su propia juventud y la de las generaciones futuras, y en los cuales, como flores insuperables, viene a producirse el tipo que en los siglos anunciaba el gran legislador inicial del Oriente: "el joven debe ser laborioso en el hogar, modesto fuera de él, circunspecto y verídico, lleno de bondad para los demás, digno amigo del amor, y debe tener fuerzas economizadas para utilizarlas en las artes viriles y del espíritu".

Joaquín V. GONZALEZ.

RAUL PREBISCH

La Reforma Universitaria en la Argentina

De este modo, aquella frase de Hartman, a saber, que desde la invención de la imprenta, la función del profesor ordinario no tiene más razón de ser, no podría ejercer un nefasto influjo sobre la mentalidad de los jóvenes.

Y pese al soporífero caer de las palabras del "magister", y al hecho que sus conferencias eran accesibles, de muchos años antes, en libros de apun-

tes o en vulgares manuales, sus clases siempre estaban concurridas.

Si gran parte de las materias de los planes de estudio estaban mal dictadas, menos se podía esperar que estuviesen correlacionadas dentro de éste, y respondiese a un conjunto sistemático y armónico. Esto último no existía ni pudo existir, ya que supone el interés y la atención recíproca de los profesores respecto a las materias que

dietan y la observación directa y continua de las autoridades universitarias de la forma en que se desarrollaban los planes en la práctica y de sus orientaciones. En cuanto a lo primero, a la armonía de miras en el cuerpo docente, mal podía existir, si la función burocrática del profesor terminaba al franquear la puerta del aula después de su conferencia, y cesaban desde entonces todas sus inquietudes, si es que la tenía. En cuanto a lo segundo, a la dirección y contralor por las autoridades—que para eso estaban—no podía o aplicar medidas disciplinarias. Y

esperarse gran cosa: eran aquellas, casi siempre, simples figuras o figurones representativos, de pura exhibición, cuyo papel principal en la vida estática de la universidad era no hacer nada cuando lo hacían, véase lo que las animaba. Tomo justamente algunas líneas del reciente libro del doctor Juan Agustín García "Sobre nuestra incultura" y lo tomo de este libro y no de otro en que pudieran encontrarse cosas análogas, porque su autor no se ha distinguido precisamente por ser partidario de la reforma universitaria movimiento ideológico y concreto, que trata, como su nombre lo indica, de cambiar el viejo estado de cosas en la universidad.

Y a propósito del doctor García, permítaseme una breve digresión. Hombres como él, que en su "Ciudad Indiana" rompe violentamente los moldes rutinarios, al estudiar con criterio científico, nuevo entre nosotros, los fenómenos históricos de la colonia, y que en otros escritos luchaba por la introducción de aquel nuevo criterio en los estudios sociales (en nuestra historia, en nuestro derecho y en nuestra economía); hombres como él, decía, que reconocía la vaciedad de nuestra universidad y dentro de ella constituía una excepción, se han opuesto y han condenado aquel movimiento de reforma, quizá porque su edad madura ya no les permitiese la amplitud de movimiento necesaria para adaptarse a la práctica de la nueva corriente ideológica, o quizá porque algún resabio místico del concepto de autoridad, que en esa altura de la vida encontrara asidero en su cerebro le llevara a combatir resueltamente toda insubordinación, por científica que fuese.

En el párrafo que voy a transcribir se sintetiza todo un sistema educacional. Al referirse a nuestra Universidad, dice el doctor García: "En verdad no se ha procedido de acuerdo a un plan preconcebido. Los años universitarios se creaban y recargaban a medida que aparecían los candidatos influyentes para dictar cátedras.

Un especialista en germen, el político de importancia, el hombre de pres-

tigio, engendran la asignatura de su afición en las academias y luego en los planes de estudio. A ningún consejo o ministro se les ocurrió contemplar el conjunto para que las proporciones fueran armónicas: habría saltado a simple vista la deformidad, la base frágil, pueril, comparada con esa arquitectura frondosa, repleta de asignaturas, que constituye los planes universitarios."

Pero para que todos estos enjagues y otros más que suelen hacerse en los consejos y academias universitarias, no trascendiesen al exterior, a los estudiantes, para que la voz de éstos no se dejase oír, cuando se ponían parches a los planes de estudio, ni cuando se trataban cuestiones de exiguo interés, era necesario dar carácter oculto a sus sesiones y prohibir el acceso a ellas a los alumnos, por más que los asuntos que allí se arreglaban les tocase de muy cerca. Se desprende por sí solo que si los estudiantes no nos habían de tener participación directa o indirecta en el gobierno de la podían ni siquiera asistir a las sesiones—y lo que en ellas pasaba sólo se conocían por medios indirectos—menos habían de tener participación directa o indirecta en el gobierno de la casa de estudios superiores.

Todo este absolutismo exagerado, en nombre de un principio invulnerable, el principio de autoridad, en cuyo redor entretrejiase una urdimbre de sofismas que pretendían fortalecerlo.

A jóvenes de más de veinte años, a quienes las leyes nacionales permiten ejercer el sufragio político desde los 18, les estaba vedada la más ligera intervención en el gobierno en nombre de aquel principio. Se argüía que la participación de los estudiantes en las elecciones, traería consigo la anarquía y el desquicio. La constitución de gobiernos universitarios hechos a la voluntad estudiantil, que no serían más que instrumentos serviles de estos. Me ocuparé en seguida, al hablar de la reforma, de lo espacioso de estos argumentos.

Fábrica de profesionales

De tal suerte, la vieja universidad,

ajena a la elaboración científica, e incapaz de formar investigaciones, unfa a estas fallas fundamentales, la de olvidar completamente una faz importantísima de la personalidad del estudiante; al prohibirle intervenir en sus propios asuntos, pensar seriamente en sus propios problemas, conseguir que por ellos no se tomasen ningún interés, y a negarles toda ocasión en que él pudiera ejercitar libre y seriamente su responsabilidad, agravaba la incapacidad proveniente de su mala preparación para afrontar los problemas inmediatos de la vida.

Así constituidos nuestros centros de cultura superior, no eran más que fábricas de profesional rutinarios. Pues la condición estática de la enseñanza no requería de los alumnos otros requisitos que asistir a clase y estudiar los apuntes, requisito que sí, por lo que ya se ha dicho, repugnaba a los alumnos con inquietudes espirituales y aspiraciones científicas, se acomodaba admirablemente a la mentalidad pereza de los que sólo buscaban un título.

Profesores muy dignos, hombres de estudio, trataron más de una vez y de mucho tiempo antes que la reforma, de sacudir a la universidad argentina y de sacarla de su vida vegetativa.

Pero su acción en el consejo, y su crítica escrita, parecieron no tener repercusión alguna. El germen, sin embargo, fué creciendo poco a poco y manifestaciones esporádicas, de tiempo en tiempo, daban cuenta de su existencia. Así las cosas, cuando en 1918, yo no sé si porque su desarrollo llegaba a su etapa final o por si la ola de inquietud consiguiente a la guerra aceleraba su madurez, aquel buen germen estalló con violencia en Córdoba —y gran violencia y apasionamiento se necesitaba entonces para conmover sus claustros sumergidos en su aislamiento mediterráneo en el más rancio medioevalismo. Y el movimiento inflamó en seguida las otras universidades.

La lucha estudiantil

No me ocuparé aquí —porque sería abusar de vuestra paciencia—del pro-

ceso de la lucha estudiantil contra el viejo gobierno universitario, luchas cuya violencia y apasionamiento, lograron despejar el camino para los que desde hacía varios lustros se venía propugnando serenamente.

Uno de los primeros resultados de la reforma consistió en dar participación a los estudiantes, y, en algunos casos, a los egresados, en la elección de los Decanos, los consejeros que integran el consejo directivo de cada Facultad y los delegados al consejo superior universitario, al concederles la tercera parte de los votos, junto a los profesores titulares y suplentes, que detentan el resto del poder en tal elección. En algunas Facultades, además de esta representación, los estudiantes han conseguido la admisión de un delegado con voz pero sin voto en el seno del Consejo, delegado que expresa y defiende la opinión del Centro de Estudiantes sobre los asuntos que se debaten.

Como se vé, el principio de autoridad, tan caro a los anquilosados magisters, no se vió reemplazado por la insubordinación sino despojado de su ropaje místico. En realidad, los estudiantes han tratado de substituir la autoridad enmohecida por hombres jóvenes y capaces, que no se les rindiese servilmente—en más de un caso se han visto las caídas ruidosas y ridículas de los serviles—sino que aceptasen su cooperación sana, se compenetrasen de su vida universitaria, de sus opiniones, de sus anhelos; hombres sanos y capaces que tuviesen en cuenta aquellas y trabajasen por realizar éstos, en cuanto tuviesen de bueno, y descartasen y persuadiesen con cariño a los alumnos, en cuanto tuviesen de malo y pernicioso; hombres de espíritu joven que al hacer así no degradan ni su autoridad ni su dignidad; lejos de ello, toman ante los estudiantes gran respeto y ascendente, por su propia personalidad y no por el poder y la fórmula de que están revestidos, y que eran el más firme soporte del viejo principio de autoridad. Y así, la autoridad de que disponen hoy es muy distinta a la de antes: es la autoridad del maestro y el respeto al maestro.

¡Porque maestros faltaban y burócratas sobaban en nuestra Universidad!

A más de hacer posible la cooperación vigorosa, el estrechamiento de relaciones entre profesores y alumnos, y la comprensión de éstos por los primeros, la representación de los estudiantes en los consejos permite un activo contralor de todo lo que allí se debate y resuelve y exige que todos aquellos actos que afecten a la marcha de la universidad se haga a la luz del día.

Si esta primera reforma había de conseguirse con la modificación de las ordenanzas universitarias, no así la de carácter genuinamente educacional, para la que aquella despejaba el horizonte, o, más bien, constituía un apropiado instrumento.

La reforma de fondo

Es que esta última reforma, de fondo, es obra para la que se necesitan hombres capacitados para comprenderla, y de mucha tenacidad para realizarla y de estos hombres, los más firmes sostenedores de la reforma no abundan en nuestro medio—y algunos trepadores audaces que quieren sustituirlos, son muy pronto descubiertos en su mistificación,—y esa es la mejor prueba de los grandes males de la vieja universidad, que no supo formarlos.

Que no supo formarlos, sostengo; pero que, inconscientemente, tal vez, simulaba hacerlo. La vieja universidad, parecía, desde afuera, tener una vida laboriosa, enegrar quinquagésimas, que si no trascendían al exterior era por la hosquedad del medio ambiente, y cultivar valores morales e intelectuales. Y, en realidad, el movimiento de la reforma, es decir, su crítica pulverizadora, puso de manifiesto su rutina, su escolasticismo, que pretendía respetar el pudor científico con su vestimenta de fórmulas y artificios de hueca retórica. La reforma, por consiguiente, pone en relieve la crisis de nuestra incultura.

Con esto, yo no quiero negar solución de continuidad entre la universidad vieja y la nueva. Con tanta mayor

razón, cuanto que muchos, ya sea porque están bien acomodados y satisfechos en las posiciones conquistadas a los hombres que fueron desalojados para dar paso a la reforma, o, porque, impregnados por aquel mismo viejo espíritu que se paga de apariencias y fórmulas, creen que aquella se ha realizado ampliamente con haber retocado las ordenanzas universitarias y determinado la salida de algunos profesores anquilosados. Y siguen en su despliegue de frases sonoras, hojarasca verbal, que si fué útil—é inevitable—cuando hubo que sacudir la inercia y arrastrar los ánimos, resulta ineficaz, muy ineficaz, cuando llega, calmado el tumulto, el momento de hacer obra constructiva, de hacer la reforma concreta y real de la enseñanza, de sus métodos, de sus orientaciones.

La obra constructiva

Estamos empeñados en plena obra constructiva. Obstáculos como los ya anotados, a saber: la profunda incultura, legada por la vieja universidad, dificulta su desenvolvimiento. Pero cuando se vislumbra en el horizonte brumoso la creación de una cultura científica genuina y original, que nos permita conocer nuestro propio medio y actuar sobre él con eficacia, los esfuerzos hechos por conseguirlo nos parecerán mucho menos duros.

Uno de los aspectos más fundamentales de esta obra constructiva, a más de la orientación objetiva y experimental que se trata de imprimir a toda la enseñanza, es la institución de los Seminarios, como el complemento, ya aludido en los comienzos de esta disertación, de la exposición ex cátedra. En ellos, núcleos reducidos de alumnos, bajo la dirección de profesores, emprenden investigaciones metódicas sobre aspectos poco estudiados de nuestra vida jurídica, económica y social. Y para auxiliarnos en su labor, se crean secciones de información sistemática, sobre todo lo que pudiera interesarnos durante el proceso inquisitivo. Con los Seminarios se ha pretendido despertar así la originalidad de los alumnos y

estudiar al mismo tiempo nuestros fenómenos sociales.

De no menos importancia que las reformas anteriores son las que han traído la docencia y asistencia libres. Por la primera se ha facilitado el acceso a la cátedra, a toda persona, que pudiera enseñar desde ella, que fuese capaz de hacerlo. Esta abolición del monopolio de la función docente que pone, en todo momento, frente a frente del profesor un competidor activo o listo a surgir, en estado latente; esta extirpación del privilegio, decía, y la del otro igualmente monstruoso que garantizaba crecida asistencia a las clases del profesor por malo que fuese, han hecho posible atacar con eficacia el parasitismo burocrático de nuestros profesores, y sobre todo han permitido a los alumnos el estudiar en los libros, si el profesor no les enseñaba más que estos. Y el ejercicio práctico de este derecho, ha probado que Hartman tenía mucha razón...

Resabios

Y tan vasto era el plan de la reforma universitaria que aún queda mucho que realizar, y entre ello algo que hubiese podido efectuarse. Pese a un cierto barniz engañador, el dogma y la metafísica aún impregnan la mentalidad de algunos profesores, torcidos ante las nuevas corrientes, pero alimentados con la misma savia de antes. El sistema de los exámenes aún subsiste en todo su esplendor; y algunos seminarios al no diferir más que en la forma de la exposición "ex cátedra" resultan pura mistificación.

Pero todo esto, en lugar de hacernos contemplar con cierto escepticismo la reforma universitaria, debe convencernos cada vez más de su necesidad. ¿No es acaso la prueba más concluyente del profundo arraigo de los males de la vieja universidad? Antes, existían estos malos mucho más que ahora, pero no trascendían, en parte, por la vida letárgica de aquella, ni se los combatía seriamente, ya sea por la falta de una acción resuelta, o porque el "principio de autoridad" la obstaculizaba.

El movimiento del 18 en cambio los ha puesto en evidencia y los ataca firme y decididamente. Ya os expresé, por qué, por mi modo de ver, el ataque es lento.

Mientras tanto, viene desarrollándose una "élite" intelectual en nuestro país; y, compenetrada de los anhelos de la reforma, concluirá la tarea de imponerlos.

Mis compañeros del Uruguay: Debo

finalizar. Reconozco mi frialdad, mi incapacidad emotiva. Y nunca lamentaré más que ahora. Hubiese querido emocionarnos, más aún, apasionarnos. Los hombres están muy lejos todavía de ajustar su conducta a la lógica. Y por eso, la pasión es imprescindible, en cierto momento, la pasión que agita a los espíritus y los arrastra hacia la obra destructiva, sin volver atrás la cabeza. Porque a veces para construir bien, preciso es el campo raso.

RAUL SILVA CASTRO

La Reforma Universitaria en Chile

Santiago de Chile, Septiembre de 1922.—Compañero Director de ARIEL.

—Estimado compañero: Adjunto a ésta una breve crónica de nuestro reciente movimiento de Reforma Universitaria, destinado a ser publicado en la interesante revista de que usted es director.

Como usted verá, compañero, no se dice en él nada—o casi nada—sobre los principios que hemos perseguido en nuestra campaña, y esta omisión debe a que el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile enviará en fecha próxima a usted un estudio de los pensamientos e ideales que nos han guiado en el movimiento pro Reforma.

Agradeciendo por anticipado la publicación de esta crónica que servirá para dar a conocer a los camaradas uruguayos un sano estallido renovador de la juventud chilena, se despide de usted con un saludo fraternal, su compañero y amigo.

Raúl Silva Castro

Secretario de la Federación de Estudiantes de Chile.

Los deseos latentes que animaba a nuestra muchachada universitaria, los anhelos vagos pero poderosos y firmes de una renovación total de la organización y los planes de la Universidad de Chile, estallaron en un movimiento viril de protesta y de rebeldía, a consecuencia de un acuerdo del Consejo de Instrucción Pública que

tendía a impedir a los estudiantes reunirse sin previo permiso en los locales universitarios.

Nuestra juventud respondió espontáneamente a la incitación que se le hacía de alzarse animosamente frente a la torpeza del Consejo manifestada en el acuerdo a que hemos hecho referencia; y reunida en asambleas magnas declaró su anhelo de ver constituida la nueva Universidad y su decisión de no volver por una semana a clases con el fin de proceder durante ella al estudio de la Reforma Universitaria. Numerosas ideas fueron expuestas en esas asambleas; los debates se sucedieron día a día animados por las incidencias de una huelga que fué necesario sostener mediante el uso de procedimientos violentos, y hasta ocupó la atención de la muchachada un proyecto estructurado que dibujaba una organización nueva a nuestra Universidad. La opinión general, entretanto, iba poco a poco encontrándose arrastrada por la precipitación de los acontecimientos y comenzó a adquirir — con cierta lentitud — conciencia de necesidad impostergable de una Reforma que acercara nuestra Universidad a la vida social, independizándola al mismo tiempo, de los malsanos sentidos políticos que la dominan hasta el presente.

Terminada la "semana universitaria" los estudiantes decidieron seguir reuniéndose en el Salón de Honor de la Universidad para dar fin al estudio del proyecto de Reforma propuesto a su deliberación. La agitación violenta.

el antagonismo de fuerzas que había tenido lugar al principio, cedió su lugar a la actitud reflexiva y serena de los estudiantes, cuyo espíritu dócil y vivo no rechaza ninguna de las posibilidades que la vida le muestra. Pero lo que la juventud tiene como natural y congénito, la bondad magnánima—pronta al olvido y a la comprensión,—no lo poseen sino como excepción los hombres que han pasado ya de la cincuentena...

Una tarde el Consejo se reunió y acordó expulsar, suspender o privar del derecho de dar exámenes a un grupo selecto de muchachos que se habían distinguido en el curso de los hechos a que hemos aludido. Entre los afectados por los acuerdos del Consejo de Instrucción figuran los compañeros Oscar Schnake, Eugenio González—Presidente de la Federación—, Julio Barrenechea y una decena más.—El conflicto resucitó entonces en forma desesperada; los alumnos de las diversas facultades abandonaron violentamente sus clases, y aquellos que veían el movimiento como cosa propia que era preciso defender a costa de cualquier sacrificio, los que se sintieron heridos y vejados por las torpes reacciones de venganza de los consejeros, fueron a la huelga basándose en la ley ineludible de la fuerza...

Diversos acontecimientos tuvieron lugar en el curso de esos días: hubo pugilatos entre huelguistas y "krumiros", intervenciones de los cuerpos armados para dirimir, con parcialidad irritante, las contiendas suscitadas, procedimientos coercitivos en contra de los profesores empeñados en dictar sus clases a pesar de las circunstancias, etcétera. Asambleas tumultuosas en el Salón de Honor de la Universidad y en los locales obreros se ocuparon intensamente de la nueva situación creada por la torpeza senil de los consejeros, hasta que—en vista de que "se había formado ya una fuerza moral suficiente para esperar una reconsideración de los acuerdos de expulsión adoptados por el Consejo" (según rezaba la moción aprobada, de Schnake)—la muchachada volvió a sus labores de costumbre. La nueva víctima de los mo-

vimientos renovadores de la juventud chilena fué el compañero Luis Infante, quien fué expulsado de la Universidad a petición de la Facultad de Medicina por haber "promovido desórdenes e insultado groseramente a un profesor"—hechos absolutamente falsos—en la Escuela de Medicina, de cuyo segundo año era aventajado alumno.

Como se ve, el movimiento en Chile ha tenido dos etapas en su período agitado y violento que duró desde mediados de Junio hasta principios de Julio (pues ha sido precedido y continuado con una intensa campaña de propaganda pública en la prensa y por medio de conferencias en diversos círculos estudiantiles y obreros). 1.ª etapa. Huelga de una semana para protestar de la medida restrictiva del derecho de reunión de los estudiantes en los locales universitarios y para proceder al estudio de reformas en la organización, en las orientaciones y en los métodos de la Universidad. Esta primera etapa se caracteriza por la unanimidad de opinión entre los estudiantes para participar en el movimiento, aún en sus manifestaciones más extremas; un entusiasmo intenso domina a la juventud estudiantil, que cree que la Reforma va a ser cosa rápida y decisiva y que a ella se podrá llegar sin tramitaciones dilatorias. — 2.ª etapa. Huelga indefinida que duró cinco días, destinada a protestar de la expulsión de los "cabecillas" del movimiento acordada por el Consejo de Instrucción Pública en sesión de 3 de Julio. Esta segunda etapa se resiente de vacilación; los muchachos han perdido un poco la fe, temen a algo desconocido que en muchos llega a expresarse claramente: la expulsión...; y por eso hay que destacar a los más de-

cididos para que hagan cumplir "por cualquier medio" la declaratoria de huelga. De esto se desprende que la juventud chilena ha hecho nada más que su estremo en el campo de las luchas que ha de continuar librando hasta obtener la independencia, la autonomía total de la Universidad y su dignificación y completación para que sirva a la sociedad en que radica. Como beneficios inmediatos se ha obtenido: desconocer en el hecho—y repetidas veces —la autoridad del Consejo de Instrucción Pública para impedir a los estudiantes su reunión en los locales universitarios; se ha revelado en su verdadero cariz moral a algunos profesores indignos que usufructuaban del afecto de la juventud, y se ha sabido cuáles son los maestros que realmente nos acompañan en espíritu, con un olvido total de todo deseo mezquino y bajo de figuración y popularidad; se ha podido saber, en fin, cuán honda es la necesidad de una radical Reforma de la Universidad de Chile, y quiénes son los que rechazan encubierta o desembazadamente su implantación.

Entretanto, la juventud estudiantil, en silencio, continúa nutriendo su ideal más querido: la Reforma Universitaria. Su aislamiento actual procede del reconcentrarse necesario para preparar el impulso final y decisivo que es preciso dar, así como el león un instante se anuda angustiosa y sañuda sobre sí mismo para dar el zarpazo mortal a la presa que ha acaecido. Y como somos la juventud, como la clara sangre primaveral nos enciende y nos exalta, como el espíritu audaz y presto al sacrificio y hambriento de victoria nos anima, "queremos triunfar y triunfaremos".

ARIEL no es tampoco una revista de "vaga literatura": es una revista orientada y combativa. Ella está abierta, lejos de los campos de la política, a todas las fuerzas juveniles, idealistas y renovadoras de América.

ARIEL no es revista de apuntes, ni revista de recortes; todo su material es absolutamente inédito.

ARIEL es la tribuna de la renovación universitaria.

CANDIDATURA DEL Dr. RICALDONI

Nota del Centro ARIEL

Manifiesto del Comité N. de profesores y estudiantes

Damos a continuación la nota que el Centro "Ariel" envió al Consejo Nacional de Administración, y el manifiesto del Comité Nacional de Profesores y Estudiantes pro-candidatura del doctor Américo Ricaldoni.

NOTA DEL CENTRO "ARIEL"

Señor Presidente del Consejo Nacional de Administración, doctor Juan Campisteguy. — Excmo. señor: El Centro de E. "Ariel" ha definido su actitud frente a la elección del futuro Rector de nuestra Universidad.

Y como el momento universitario es de crisis y desorientación, creemos, hoy más que nunca, que al Rectorado debe ir el hombre capaz.

Y por hombre capaz entendemos: desde luego, quien pertenezca al claustro, y quien, en su actuación, haya perfilado un espíritu altamente renovador, de firmeza moral y fervorosa vocación universitaria.

Si así fuera, el Rectorado sería lo que debe ser: el orientador de la Universidad, y no—como dijéramos desde nuestra Revista—"acojedor sillón para tullidos o pedestal para audaces".

Cuando hubo que señalar al hombre para el puesto, el centro "Ariel" se hermanó con la Asociación de E. de Medicina y el Centro de E. de Dere-

cho, para proclamar la candidatura del doctor Américo Ricaldoni, el dos veces decano reformador en la Facultad de Medicina.

El Consejo que V. E. preside está facultado para designar al nuevo Rector.

Y creemos que no es voz despreciable, la nuestra, pues en vez de estudiantes que se han dado sin reserva a la lucha por la Reforma Educacional, y que sienten, hondo y vivo, el dolor de ver encaramados en los altos puestos universitarios a quienes constituyen, por ineptitud o anquilosamiento, la negación misma de una cultura y de una verdad moral autóctonas, hasta hoy alejadas de la meditación juvenil en los claustros y del sufrimiento de las multitudes que rondan junto a la Casa de Estudios.

Saludan a V. E. con su mayor consideración.

COMITE NACIONAL DE PROFESORES Y ESTUDIANTES PRO-CANDIDATURA DEL DOCTOR AMERICO RICALDONI.

Exhortación y adhesiones

Los abajo firmados entendiendo:

1.º Que el próximo período del Rectorado Universitario puede ser de in-

fluencia decisiva en la marcha de la Universidad, porque llega en una época de exigencias renovadoras y de autonomía administrativa.

2.º Que el Rector debe sobrepasar sus actuales atribuciones ejecutivas para ponerse resolutivamente al frente del movimiento renovador para lo cual debe poseer dotes superiores de inteligencia, de experiencia y perseverancia y autoridad moral indiscutible,—adhieren a la candidatura del profesor doctor Américo Ricaldoni, que, por sus antecedentes de universitario eminente, es garantía de que podrá dignificar y ennoblecer su investidura y pugnará porque la inquietud renovadora encuentre un cauce sereno y orientador hacia la realización progresiva de los ideales universitarios, que, además de la formación de profesionales perfectos exige la formación de hombres completos y capaces de aportar a la sociedad fuerzas propulsoras de superiorización y de progreso.

Al mismo tiempo exhortan a los profesionales egresados de las distintas Facultades y Secciones de la Universidad, así como también a los profesores y estudiantes de las mismas, para que firmen la presente declaración a fin de documentar por tal medio la voluntad imperante entre la inmensa mayoría de los intelectuales en el sentido de someter la dirección de la Enseñanza Secundaria y Superior al alto criterio y a la abnegada voluntad del doctor Américo Ricaldoni.

Montevideo, Octubre de 1922.

CULTURA

EULOGOS

PIANISTAS CONTEMPORÁNEOS

ARTHUR RUBINSTEIN

Preludio

Este pianista tiene muchos admiradores en nuestro reducido mundo musical: sus recitales son muy frecuentados, especialmente si interpreta música moderna y con preferencia autores españoles.

Es voz corriente que para hacer sentir a Albéniz o a Falla son menester las manos de Rubinstein y su ardorosa y viva imaginación. Sin duda el gran artista tiene relevantes cualidades técnicas y espirituales, y yo creo que vale la pena detenerse un momento a detallarlas.

Retrospecto musical

En años anteriores cuando lo oímos por primera vez, estaba nuestro público casi virgen de grandes impresiones musicales. Pocos pianistas de tanto prestigio habían interpretado para nosotros obras de alta inspiración.

Nos tomó, pues, de sorpresa y se adueño de nuestra admiración con su airosa técnica, su ardiente manera, sus modales fáciles y elegantes y con todo el encanto que sugiere la juventud vigorosa y radiante. Hoy, como ayer, reconocemos que Rubinstein es un raro intérprete; no escatimamos elogios pero hacemos salvedades.

Nosotros conocimos por él un Chopin épico y bravo; el que escribió las formidables Polonesas y los vibrantes Scherzos; hoy conocemos otro Chopin delicioso, lírico, suave, aristocrático: el de Braylowski.

Nosotros conocimos por él un Liszt brillante y heroico; un titán del piano el de los Funérailles, el de las Rapsodias y el vals Mephisto; hoy conocemos un Liszt más íntimo, más cargado de pensamiento, más grave, el que nos hicieron oír Friedmann y Braylowski.

Adherimos entonces incondicional-

mente a su fórmula pianística; nos ple-gamos a su gallarda y delicada ejecución, a su arrogante gesto. Hoy, después de cuatro años de atenta y meditativa actitud de oyente, nuestro criterio se ha enriquecido con nuevas audiciones y con otras modalidades de interpretación, y el fervor de devoto se ha trocado en una amplia y serena admiración que dice en cualidades y destaca méritos, que aprecia con equidad y con altura, los merecimientos de otros artistas, notables por otros conceptos.

Recordaré aquí para hacer más evidente este aserto, la figura de Godowsky, que une a una grandeza de ejecución estupefaciente, la belleza de líneas, la precisión de movimientos, la solidez de técnica, al punto de ser sus versiones un paradigma de equilibrio, sobriedad y transparencia.

Recordaré el nombre de Riser, que posee el don de la gracia y la pureza clásica de la expresión, unido a la hondura y luminosidad del pensamiento. Su estilo a la vez clásico y sensitivo, aunque no todo lo flexible que fuera de desear, y que es necesario para seguir a Beethoven desde la sencillez y candor de las primeras Sonatas, hasta la frondosidad y riqueza espiritual de las últimas.

¿Y cómo no mentar a Backhaus?... el artista que interpreta ceñido al texto, que busca el sentido profundo de las obras, sin alambicamiento de expresión, sin efectismo; sencillo y claro como un remanso; sereno y puro como el cielo en primavera.

Poco me costaría seguir nombrando, destacando, en la amplia perspectiva de estos años anteriores, las más diversas modalidades personales y las más variadas especies de una única y fundamental tendencia: la tendencia a

traducir las obras de todos los autores, según lo que cada intérprete piensa y siente de ellas.

En esta ligera reseña debo incluir algunas siluetas femeninas: la de Tina Lerner, discípula del gran Godowsky y como él admiradora de la belleza arquitectónica de la música; la de Paquita Madruguera, discípula del exquisito Granados y como él armónica y leve.

Y el maestro Vianna da Motta que es una figura de relieve en el mundo pianístico, conciso, ponderado, elocuente; y la señorita Aussenac, discípula de Vianna, excelente pianista.

He escrito este retrospecto musical, para rememorar las numerosas y selectas figuras de intérpretes que han dejado huella en mi mente y gratas emociones en mi corazón; así será más fácil encargar con acierto un análisis sencillo y sincero de la personalidad artística de Arthur Rubinstein.

Génesis de la admiración

Hay melómanos para quienes A. Rubinstein es el más completo de los pianistas: agrada, arrebat, deleita; y basta.

Con ese criterio es fácil llegar a confundir valores verdaderos, con valores incompletos.

Hay muchas obras y autores medianos que consiguen agradar, arrebat y deleitar y no obstante son, absolutamente hablando, incompletos.

Conviene no olvidar que en estas cuestiones hay grados, y hasta matices, y no sería raro encontrar quien juzgase a Rubinstein amanerado, precioso y hasta blagueur, si se quiere.

No hay peligro que yo me deslice a esos extremos; nunca lo he hecho con artista alguno; reconozco méritos y observo defectos, pero no afirmo de rondón fulano es malo o es bueno. Creo que cualquiera que ejercite la reflexión serenamente sobre las resonancias sentimentales de los conciertos, encontrará que hay variedades de interés.

pretes y que es posible establecer diferencia bien marcada entre sus temperamentos.

Por lo demás, hay quienes "no pueden aguantar" la maravillosa orfebrería de un Debussy o de un Ravel; hay quienes detestan a Scriabine y se horripilan de Stravinsky.

La misma disparidad se observa en el criterio de los oyentes respecto de los pianistas.

No hay duda alguna que es muy importante dejarse influir, dejarse convencer por los intérpretes, sin partipris; así se entra con facilidad y seguridad al secreto de su personalidad artística.

Siempre recordaré la impresión profunda de aquellos primeros recitales en que Rubinstein nos "descubrió" ese nuevo mundo de la música impresionista y simbolista.

Fué un deslumbramiento.

Nos trajo las bellezas ignoradas, nos puso en contacto con las postreras manifestaciones de la creación musical—Rachmaninoff, Debussy, Ravel, Prokofiev, los últimos; esos refinados cinecladores de la sonoridad, esos artifices de preciosidades musicales, los más atrevidos y los más geniales nos entregaron el secreto de una emoción nueva, compleja y sencilla a la vez, evocadora de mil matices de sensación, de mil imágenes inusitadas.

Era la primera vez que oíamos a un pianista que se revelaba en las interpretaciones con una individualidad destacada, firme, brillante.

Sufrí su ascendiente con placer; él me comunicaba su lirismo, y yo ofrecía mi admiración incondicional.

Hoy Rubinstein es todavía para mí un raro pianista; del conjunto de obras que él interpretaba quedan muchas que me parecen admirables y algunas en las que es insuperable.

Yo creo que Rubinstein posee las cualidades de un evocador, es decir, creo que es un impresionista. Y por eso le resulta fácil y cómodo reconstruir las obras de aquellos autores. En otra ocasión afirmé que este pianista era un apasionado: hoy voy a rectificar mi

afirmación. Rubinstein es un emotivo; de temperamento repentista.

Siempre procede por corazonadas.—Las pequeñas y significativas variantes que suele imprimir a ciertas obras responden a esa característica de dejarse llevar por la inspiración del momento.

De ahí que haya dejado estupefacto a tantos, con esos "prontos", con esos arranques, con esas sorpresas, que nacen en el momento en que interpreta, y que tienen origen en su temperamento emotivo y dinámico.

La mayor parte de sus "creaciones" ya que son verdaderas creaciones algunas de las interpretaciones, excitan los nervios y estimulan los sentimientos expansivos. Tiene el poder de susitar en el oyente actitudes mentales profundamente dinámicas; así como con la riqueza de sonoridad que obtiene del piano consigue despertar la imaginación y evocar paisajes ideales. Pero aquí nos entramos en el secreto de su prestigio y esto merece párrafo aparte.

DIVAGACIONES SOBRE EL IMPRESIONISMO

Cuando Rubinstein quiere, consigue, por combinaciones de sonoridad y acentuando o destacando convenientemente las frases, evocar una imagen espacial, una perspectiva visual. ¿Quién no ha soñado algo, quién no ha "visto" con los ojos del alma, los paisajes españoles, con sus colores y con el *passo* sentimental que les conviene, cuando el pianista reconstruye vigorosamente algunas páginas musicales: El Puerto, Málaga, Eritaña, El Albaicín?...

¿Quién no ha sentido el contacto con la naturaleza, la frescura del agua, la belleza riente del cielo en un día de sol, el ruido del follaje cuando sopla el viento, mientras él interpreta la *Op. 10*, *Vallée des cloches*, *L'île joyeuse*?...

¿Quién no ha colaborado con el pianista enriqueciendo sus ejecuciones con los mil recuerdos que surgen en la mente mientras él tocaba *La Cathédrale engloutie*, *Vers la Flamme*, *La Fantasia bética*, o la *Visión diabólica*?...

¿Quién no recuerda con deleitación las emociones que suscita Rubinstein con el *Clair de Lune* de Debussy?

He aquí dos obras profundamente desemejantes que llevan el mismo título: *Clair de Lune*. La de Debussy es un espectáculo, la de Beethoven es una meditación; la primera nos da una percepción visual, táctil, casi diría espacial, realizada por el sentimiento de la naturaleza; la segunda sugiere una vaga melancolía; el dejo agriñeado de un amor lejano e imposible. Son dos estados de espíritu que exigen dos actitudes espirituales distintas: hay quien es capaz de hacer de la obra de Beethoven una elegía pura; y quien puede transformar el pequeño poema de Debussy en un maravilloso miraje.

Después de esto es fácil discernir cuáles son los elementos de la música impresionista, y por ende qué cualidades se exigen en el intérprete.

Hay una cualidad que es esencial: la sensibilidad. El pianista debe poder transmitir sensaciones muy delicadas y muy objetivas.

La otra es: la imaginación.

Construir interiormente el espectáculo con su color local y su tono emocional característico y suscitar en el oyente una predisposición a sentir y ver lo que siente y ve el pianista.

Hay otra: la calidad del sonido. Esta es importantísima. Casi podría decirse que ella constituye por sí sola el secreto de la evocación. Hay matices, pequeñas incidencias, grados de vibración, de volumen, de intensidad y extensión; toda una escala de sonoridades. Lo mismo que pasa con la paleta del pintor que encierra en potencia los infinitos colores que pueden derivar de aquellos fundamentos; así el pianista impresionista, conoce y practica la ciencia de suscitar imágenes por armonía mitativa o por sugestión.

Así Rubinstein, en este aspecto interesante y relevante de su personalidad artística se nos presenta como un intérprete impresionista. De su piano surgen sonoridades con llamadas a la objetividad, deliciosas modulaciones que al herir nuestros oídos, se difunden en el alma evocando imágenes coloridas y húmedas de emoción.

Para que una frase musical que sólo duplica vibraciones sonoras, pueda despertar paisajes ideales, es necesario

que las manos del pianista sean bastante hábiles como para obtener armonías y melodías que traduzcan bellezas objetivas.

Reconozco que desde este punto de vista Rubinstein no ha sido superado.

En esas obras en que la perspectiva y el efecto visual es evidente, el pianista se da todo entero, despliega plenamente su personalidad.

Por eso estoy en un todo de acuerdo con la opinión que sobre esta faceta de su espíritu emitió en "La Razón" mi gran amiga y talentosa pianista Agar Falleri, refiriéndose a la música española: "me limito a afirmar, dijo, que es sin duda Rubinstein el que con más alma ha interpretado música de España y el que consigue levantar en nuestros espíritus más ricas y efusivas reminiscencias de esa maravillosa tierra que ha dado al mundo un Albéniz, un Goya, un Granados y un Bequer."

Y ahora, como síntesis diré: en la música no académica, en aquella música en que el ritmo y las formas melódicas se desarrollan con amplitud y libertad, en las obras en que como dice Falla: la aspiración del artista es la de "producir la más intensa emoción por medio de nuevas formas melódicas y modales; de nuevas combinaciones sonoras armónicas y contrapuntísticas; de ritmos obsesiones que obedecen al espíritu primitivo de la música; un arte mágico de evocación, de sentimientos, de seres y aún de lugares por medio del ritmo y de la sonoridad"... en todas esas obras Rubinstein triunfa espléndidamente, por que tiene un temperamento impresionista, rica fantasía y poderosa sensibilidad.

El colorido y la expresión

El gusto de Rubinstein es marcadamente modernista; esto no impide que traduzca bellamente algunas obras de medio sentimental y de inspiración romántica. Pero entre esas mismas obras las que mejor revelan al artista son aquellas que tienen ciertas referencias, algunos contactos con la realidad exterior.

Las sonatas de la op. 31 de Beetho-

ven, el Carnaval de Schumann y las pocas obras de Liszt escritas en la juventud; las más sinceras y objetivas: por ejemplo, algunas de las contenidas en los inmortales *Années de Pélérinage*.

Allí donde el piano deba prestarse para sugerir con sus sonoridades plásticas, estados de espíritu que respondan a una percepción objetiva, Rubinstein consigue encantar al auditorio.

Posee el don de suscitar por sinestesia los hechos de la naturaleza o las escenas de la vida.

Por el camino de la sensación, Rubinstein llega hasta el centro de nuestra actividad psíquica y transmitiéndonos sus impresiones o los símbolos sonoros que las traducen, despierta en nuestras almas asociaciones imprevistas; estimula el ejercicio de la imaginación y de ese modo lo que no es en realidad más que un acontecimiento sonoro, se traduce para nosotros en un espectáculo, en un paisaje, en una perspectiva.

Basta recordar la irizada emoción que se agranda en nosotros cuando el pianista nos hace oír El Albaicén, Málaga, Las noches en los jardines de España, Una barque sur l'océan, La Terrasse des audientes, etc... Es un resurgimiento milagroso de los lugares con sus colores y bellezas típicas; una sensación casi táctil, de esas realidades externas.

Para un español que haya sentido en lo vivo la maravilla de ciertos lugares, y el encanto de ciertas perspectivas; o para cualquiera que conozca por referencias esas bellezas, es un placer único constatar cómo se alcanzan en su interior y se enriquecen de sentimiento y de gracia, los recuerdos que surgen al conjuro de esas sonoridades exquisitas.

En aquellas obras en las que el autor, "au lieu de s'épancher en narrations et en commentaires, s'extériorise en allégories vécues", como dice Huvelin en su hermosa conferencia sobre los Simbolistas; en aquellas obras en cuya arquitectura musical la descripción o el tema viene sugerido por un estado de espíritu contemplativo, Rubinstein consigue conmovernos y convencernos.

Su temperamento nervioso, su gran poder de visualización, se revela a las claras en la música española.

Este hombre fué a España y aprendió allí sin esfuerzo la expresión genuina del alma hispánica. Por sus nervios se filtraron hasta su espíritu la gracia, el *donaire*, la sensualidad, la violencia sentimental del ibero; y sus ojos recogieron los mil gestos y las múltiples actitudes de aquellas gentes, y las maravillas del arte y las maravillas de la naturaleza.

Y después se sentó al piano y sin esfuerzo imprimió carácter y color local a la Triana y al Lavapiés: Había intuido la realidad española, había asimilado las formas y el gusto del arte español.

Lo mismo y aún con más facilidad penetró en el secreto del impresionismo; para él esta es la música que más resonancias produce en su espíritu.

Los autores más modernos, los ultrar, que han afinado la sensibilidad hasta la alucinación y sutilizado la emoción hasta el espasmo, son los que mejor interpreta Rubinstein.

Scriabine, Ravel, Mac Douwell, Stravinski, Prokofieff, y otros no han encontrado mejor intérprete. La libertad de expresión, la independencia de modos y tonalidades, la orgía de la imaginación, en una palabra el sentimiento de la vida amplia y libre, son las normas que orientan las modernas producciones musicales.

Ved por qué son menester dotes especiales de comprensión para reconstruir obras que han sido escritas con tal libertad de inspiración y en vista de producir efectos inusitados y evocar bellezas ignoradas.

Final

El final será como el comienzo. El tema reaparece en este ensayo, pero viene enriquecido por los comentarios que anteceden.

Digo, pues: para hacer sentir música moderna son menester las manos de Rubinstein y su ardorosa y vivaz imaginación.

HECTOR GONZALEZ AREOSA

AL FRESCOR DE LA NOCHE

Allá, en el cementerio, tras los cipreces corvos
—cual monjes capuchinos en graves soliloquios—

la capilla levanta ritualmente su cúpula

que, mágica, refulege con biseles de luna.

Al frescor de la noche, traigo todo el cansancio
de nostalgias que enferman, de inquietudes, de llantos,
de esa súbita angustia que deja estremecido
como el soplo de un viento glacial y repentino.

Noche fresca y desnuda... Los ojos se emocionan...

El rocío parece brotado de las cosas.

Y en el cielo celeste, pequeñas nubes blancas

imaginan la arena rizada de una playa...

Oh, qué bueno es rozar, con la brisa nocturna,
la frente, donde el duelo tiene cauces de arrugas.

Y es cómo si dos manos de frescor inefable

aplicaran sus dedos en mis sienes quemantes.

Héctor González Arosa.

Reconozco también que quien posee
tan elevadas cualidades de inteligencia
y de sentimiento, bien puede tener
aún, admiradores incondicionales.

Eulogos. (1)

(1) En el número anterior de ARIEL apareció un suelto que se titula "A propósito de Risler". El autor, señor Enrique Muñoz Nin, a propósito de Risler, arremete contra mi "tête baissée". Dice que yo no conozco

a Beethoven. El fundamento de su crítica puede condensarse en el siguiente silogismo:

—Los que no admiran "Incondicionalmente" a Risler no conocen a Beethoven.

—Eulogos no admira incondicionalmente a Risler.

—Luego: Eulogos no conoce a Beethoven. De ahí se infiere que para conocer a Beethoven son necesarias, entre otras, las siguientes virtudes:

1. Dejarse engañar como un bendito.
 2. Decir cuanto escriben en Europa sobre "pianistas consagrados".
- Téngase presente.

BENEDETTO CROCCE

El Materialismo Histórico

(Conclusión)

Cierto, aquella coordinación y subordination de factores, que el materialismo histórico indica en su generalidad, para la mayor parte de los casos y en manera aproximativa, deben ser para el historiador precisados y definidos para cada caso singular; y aquí está la prueba, aquí la dificultad, que pueden ser tal vez insuperables. Pero, en adelante el camino está indicado, para buscar la solución de algunos de los mayores problemas de la historia, por lo menos como se ha desarrollado hasta ahora.

Y no diré nada de las recientes tentativas de aplicación histórica de la concepción materialista, porque no es cosa para tratar de pasada, y pienso ocuparme en cualquiera otra ocasión. Me limito a hacer eco a Labriola, quien pone en guardia acerca de una dificultad común a muchos de esos, que consiste en traducir, como él dice, en fraseología económica las viejas historias proféticas, que en los últimos tiempos se han traducido tantas veces en fraseología darwiniana. Realmente, para obtener tal resultado, no valdría la pena crear un nuevo movimiento en los estudios históricos.

III

Relaciones del materialismo histórico con el socialismo. — Afirmación exagerada de Labriola.

Dos puntos aún me parecen merecedores de dilucidación. ¿Cuál es la relación que existe entre el materialismo histórico y el socialismo?

Labriola, si no yerro, se inclina a conectar estrechamente y casi a identificar las dos cosas. Todo el socialismo está en la interpretación materialista de la historia, que es la verdad misma del socialismo; quien acepta una y refula el otro no ha entendido ni una ni otro. Creo esta afirmación un tanto

exagerada o que por lo menos necesita una aclaración.

Ineptitud del materialismo para dar apoyo a ninguna dirección práctica de la vida. — Donde está la verdadera conexión.

Despojado el materialismo histórico de toda supervivencia de finalidad y de planes providenciales, no puede dar ningún apoyo ni al socialismo, ni a ninguna otra dirección práctica de la vida.

Es, en cambio, "en su aplicación histórica, en la constatación que por medio de ello será posible hacer, se puede encontrar la verdadera e íntima conexión del materialismo histórico con el socialismo".

La constatación será la siguiente: "la sociedad está actualmente conformada de tal manera que la sola solución posible que contiene en sí, es el socialismo. Tal constatación y previsión, por otra parte, para convertirse en elemento de acción práctica, tendrá necesidad de una serie de complementos, que son motivos de intereses, o sea motivos éticos y sentimentales, juicios morales y entusiasmos de fe. La constatación, por sí misma, es fría e impotente." Ella no bastará para mover al cínico, al escéptico, al pesimista. Pero servirá para poner en guardia y a empeñar en una lucha larga, aunque fuera vana en el resultado final, a todas las clases sociales que en aquel proceso histórico quieren su ruina, excepto los proletarios, que desean precisamente el fin de su clase.

"A darle una dirección positiva, a transformarla en un imperativo ideal, para quien no sienta la impulsión ciega del interés de clase o no se deje envolver tempestuosamente por la corriente del tiempo, que se agregan la convicción moral y la fuerza del sentimiento."

El materialismo histórico y los ideales del hombre

Y es ésta la última cuestión que me parece necesario poner en claro, aunque por esa la divergencia entre yo y Labriola no parece pueda ser sustan-

cial. ¿A qué conclusiones conduce el materialismo respecto a los valores ideales del hombre; esto es, respecto a la verdad intelectual y a lo que se llama la verdad moral?

Sin duda, que la historia de la génesis de las verdades intelectuales son también iluminadas por el materialismo histórico, que tiende a mostrar la eficacia de las condiciones de hecho sobre los descubrimientos y sobre el.

La historia así y la de las opiniones como de la ciencia está por rehacerse bajo este aspecto, y comienzan a aparecer ensayos notables.

Pero aquellos que "por tales consideraciones de génesis histórica, tornan triunfalmente al viejo relativismo y escepticismo, confunden dos órdenes de cuestiones bastante diversas". La geometría ha nacido, es cierto, en condiciones dadas, que importa determinar; pero, no por esto las verdades geométricas son algo de puramente histórico y relativo. La advertencia parecerá supérflua: pero aún aquí los equívocos son frecuentes y curiosísimos. ¿No he leído, acaso, en algún escritor socialista, que los "descubrimientos" de Marx son un simple "momento" histórico, que debe ser necesariamente "negado"? Lo que, si no tiene el significado bastante vulgar de un reconocimiento de la incompletud (incompintezza) de toda obra humana, o no se reduce a la no menos obvia observación de que el pensamiento de Marx es hijo de sus tiempos, no sé qué significado pueda tener.

Aún más peligrosa es esta unilateralidad histórica "respecto a las verdades morales". La ciencia de la moral está ciertamente hoy en un período de transformación; la ética imperativa, que tiene sus obras clásicas en la Crítica de la razón pura de Kant y en la Filosofía práctica de Herbart, ya no parece suficiente; y junto a ella surgen una ciencia histórica y una ciencia formal de la moral que consideran la moral como un hecho, y estudian su índole universal, fuera de toda preocupación de catecismo de preceptos. Este movimiento se manifiesta no sólo en las filas socialistas, sino también en otra parte, y hásteme citar los

agudos trabajos de Simmel. Labriola tiene por eso razón al reivindicar nuevas modas de consideración de la moral. "La ética—dice—se reduce para nosotros al estudio histórico de las "condiciones subjetivas y objetivas "del desarrollo de la moral o de los "impedimentos de este desarrollo." Pero en seguida agrega: "Es esto sólo, "o sea entre estos términos, tiene va- "lor el enunciado de que la moral es "correspetiva a las situaciones socia- "les, o sea, "en último análisis", a "las condiciones económicas." La cuestión del valor intrínseco y absoluto del ideal moral, de su reductibilidad o irreductibilidad a la verdad intelectual, "queda intacta".

Y quizá hubiera sido oportuno que Labriola hubiera insistido un poco más sobre este punto. En la literatura socialista se nota una fuerte "corriente de relativismo moral", no ya histórico, sino "substancial", de aquel que considera la "moral" como una "vana imaginatio". Esta corriente "ha sido determinada principalmente por la necesidad en que Marx y Engels se encontraron frente a las varias categorías de utopistas de afirmar", que la llamada cuestión social no es una cuestión moral,—o sea, según lo que ha de interpretarse, no se resuelve con predicaciones y con llamados medios morales,—y de su acerba crítica de las ideologías e hipocresías de clase.—(1) Ha sido ayudada, según creo, por el origen hegeliano del pensamiento de Marx y de Engels, siendo notorio que en la filosofía hegeliana la moral pierde la rigidez "dada" de Kant y "serbatale" de Heerbart. — Y, finalmente, no es quizá sin influencia en esto la denominación de "materialismo", que hace riferisare inmediatamente en el interés bien entendido y en el cálculo de placeres.

(1) Es notable, bajo este respecto la antipatía que se transparenta, en la literatura socialista, contra Schiller, el poeta de la moral kantiana estéticamente atemperado, convertido en el poeta del corazón del burgués alemán.

FEDERICO GARCIA MARTINEZ

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO

DE LA

TEORÍA DE EINSTEIN

Pero es evidente que "la idealidad o la asoluttezza de la moral" en el sentido filosófico de las palabras "son un presupuesto necesario del socialismo". El interés, que mueve a construir un concepto del "supervalor", no es, pues, un interés moral, o social, "che si voglia", diré; ¿Su economía vale, dada su situación en la presente sociedad? ¿Y, sin el presupuesto moral, cómo se explicaría, noché la acción política de Marx, que aquel tomo de indignación violenta y de sátira amarga, que se siente en cada página de "El Capital"? Pero basta de esto, porque me apercibo de estar diciendo cosas bastantes elementales, y que sólo por equívocos y exageraciones de las frases se pueden desconocer.

Y, en conclusión, en torno a la queja que ya he expresado contra esta denominación de "materialismo", que no tiene razón de ser en el caso presente, y hace nacer tantos malentendidos y sirve "gloes" de los adversarios. Por lo que respecta a la historia, adhiriré complacido a la denominación de "concepción" realista todas las teologías y metafísicas en el campo de la historia, y es capaz de acoger en sí tanto la "contribución" que a la conciencia histórica ha aportado, el socialismo, como aquellos que se le puedan traer, a continuación, de cualquier otra parte.

Porque el amigo Labriola, no debe dar, en el fondo de su pensamiento, mucha importancia a los adverbios "último" y "definitivo", que se le han escapado de la pluma. — ¿No me ha contado una vez él mismo, que Engels esperaba todavía otros descubrimientos que ayudaran a comprender este misterio, que nosotros mismos hacemos, y que es la historia?

Benedetto Croce.

Traducido por Carlos Benvenuto.

Mayo 1896.

En la segunda parte de este trabajo, aparecida en el número de Julio, se cometió el error de poner entre comillas las frases que el traductor había subrayado. — N. del T.

Varios jóvenes, distinguidos alumnos de segundo año de preparatorios de ingeniería han solicitado mi cooperación con el propósito de que explique en forma, la más clara y bien posible, las teorías del sabio profesor alemán doctor Alberto Einstein.

El deseo exteriorizado por ese distinguido núcleo de estudiantes es muy explicable. Darle debida satisfacción implica resolver un problema de extraordinaria dificultad, no porque la materia a tratar deje de ser perfectamente inteligible, sino porque el plano en el cual es indispensable colocarse para desarrollarla y explicarla no está al alcance de la casi totalidad de las personas que desean conocer las exposiciones del doctor Einstein. Deseo, éste, muy alejado del fin científico—al cual están estrechamente ligadas aquellas—y originado, quizá, por la curiosidad de saber en qué consiste un asunto que muy pocos entienden y que nadie puede explicar en forma accesible a la fácil lectura del público en general.

Pertenezco al grupo de quienes afirman que la teoría de la relatividad tal cual la ha desarrollado el sabio profesor alemán, no puede ser alcanzada en sus detalles íntimos, que son los que producen todo un gran efecto admirativo, más que por las personas especializadas en las ciencias físico-matemáticas; pero esto no implica que otro grupo considerable de personas no pueda dedicarse con provecho al estudio de una buena parte de estos elevados conocimientos a los que con toda razón sabios eminentes conceden un alto puesto de honor en el dominio de las investigaciones humanas de mayor relieve.

Periódicos, revistas y libros en decidido afán de divulgar lo que por su

esencia no pueda divulgarse, cometen errores, a veces de bastante gravedad, y no solamente desarrollan explicaciones que nada explican, sino que, establecen comparaciones con la ciencia clásica que no son exactas y llegan hasta hacer decir al sabio profesor Einstein cosas que no ha dicho y que probablemente jamás las ha pensado.

De modo alguno puede incluirse en este número, a las publicaciones que desarrollan magistralmente toda la teoría y que apenas inician las primeras explicaciones escapan a la divulgación que se busca con tanto empeño.

Este hecho evidencia cuán imposible es, someter los desarrollos de la más elevada ciencia de análisis matemáticos a la voluntad de personas sin la especialísima preparación que requiere tan complicado estudio de profunda investigación científica.

Esta afirmación, único punto que explicaré en este primer artículo, es muy fácil de poner bien de relieve.

Con relación a los estudios de matemática, base fundamental necesaria para comprender la relatividad de los fenómenos, puede afirmarse que la inmensa mayoría de las personas que buscan sin resultado la explicación de esta elevada teoría poseen solamente los rudimentos de aritmética y de geometría con el alcance y desarrollo que es reglamentario en las escuelas primarias.

Estos conocimientos, sumamente elementales y alejados en absoluto de toda finalidad científica, bastan para esa gran masa de público que separándose de los estudios secundarios inician sus actividades en el trabajo material y en este campo de acción, algunos sin método, por simple curiosidad, y otros, buscando nuevos horizontes, perfeccionan un tanto sus conocimientos generales en el sentido de las actividades

comerciales. Pero, el perfeccionamiento, si así puede decirse, que alcanza esta gran masa de público es en letras y nunca en ciencia pura.

Otro núcleo importante, pero de ningún modo tanto como el anterior sigue los cursos llamados secundarios y en esos cuatro años los que no han de continuar sus estudios en la facultad de ingeniería, conceden muy poca importancia a esa ampliación de estudios matemáticos que consiste en la enseñanza de álgebra y de geometría plana, todavía con carácter muy elemental y estudiadas como materias secundarias puesto que es notorio que los alumnos que han de seguir medicina, derecho, notariado, odontología, etc., no ven en esas asignaturas otra cosa que una carga inútil que molesta innecesariamente la prosecución de esos estudios.

Sólo una pequeña parte de la población estudiantil sigue el preparatorio de ingeniería y en este detalle descarto también a los de arquitectura porque en su gran mayoría se especializan en arte y no en ciencia pura.

Todavía ese grupo de estudiantes que ingresa al curso preparatorio de ingeniería se reduce en su marcha hacia la facultad llegando a los cursos superiores sólo un número pequeño: más o menos, veinte estudiantes por año.

En facultad, los estudios tienen un carácter esencialmente profesional, como es natural que así sea, de modo que, la ampliación de estudios de matemática pura y su mayor desarrollo o tendencia hacia la investigación científica no existe en esta escuela de carácter especial por cuanto en ella se forman ingenieros y de ningún modo doctores en ciencias físico-matemáticas.

¿Basta, acaso, la matemática exigida a los ingenieros en general; civiles; de puentes y calzadas; mecánicos; electricistas, etc., para entender rápidamente la teoría de la relatividad, tal cual la ha desarrollado el profesor Einstein?

De ningún modo, ni siquiera para abordar directamente su estudio.

Los ingenieros que en nuestro país son las personas que alcanzan mayor nivel en el estudio de la ciencia mate-

mática necesitan rever toda la materia que han estudiado en los diversos años de su carrera aplicándoles el criterio de investigación, vale decir, separándose de la ruta que los conduce a las aplicaciones prácticas de su profesión para acostumbrarse a cimentar en base más teórica los desarrollos de la matemática pura, y después, iniciar estudios complementarios de bastante extensión, tanto matemáticos como de otras especialidades, para sentirse recién en buenas condiciones de leer y entender las obras de Einstein, de Lane, de Weyl, etc.

El ingeniero necesita perfeccionar o completar sus conocimientos de análisis matemático elemental; de geometría proyectiva superior; trigonometría esférica, geometrías no indicadas; cálculo vectorial general; Homografías vectoriales; transformaciones lineales y sus aplicaciones; cálculo tensorial o sea cálculo diferencial intrínseco. Esto en la rama matemática.

En otras disciplinas: algo de filosofía; mucha física sobre todo en la parte de electricidad; astronomía general; mecánica celeste y un buen complemento de química en la parte moderna que estudia la composición íntima de la materia.

Con esto, que exigiría por lo menos un estudio suplementario y metódico por lo menos de dos años estaría preparado el ingeniero para seguir al sabio profesor Einstein y entenderlo con provecho completo.

Difícilmente, pues, quienes por cualquier causa no cuenten en su haber esos estudios generales y especiales, en totalidad o en gran parte, podrán ni siquiera iniciar con alguna esperanza de éxito el estudio de la ya muy famosa teoría de la relatividad.

Federico García Martínez

Ingeniero

La Sociedad de Pedagogía y "ARIEL"

Una importante nueva tenemos que comunicar esta vez a nuestros lectores y, en general, a todos los que simpatizan con la acción cultural que

desarrolla nuestra institución. Se trata del hecho de haber obtenido el más feliz y promisor resultado una iniciativa de la administración de nuestra revista tendiente a realizar una obra de colaboración espiritual y material entre el centro "Ariel" y la "Sociedad de Pedagogía", con el fin de mancomunar esfuerzos y propósitos por ambas partes.

Concretamente, diremos que se acaba de celebrar un arreglo por el cual la última de las instituciones nombradas hace de ARIEL su revista oficial, aportando una fuerte contribución económica para el sostenimiento de la misma; y por su parte, nuestro Centro asegura la publicación de los trabajos que mensualmente presentan los socios de la Sociedad aludida, en las asambleas ordinarias que ésta celebra.

La importancia de lo resuelto no necesita ser señalada. Ello representa el primer ejemplo, tal vez, en nuestro país, de un tan alto sentido de la misión que deben cumplir los centros de cultura y de investigación. La Sociedad de Pedagogía difundirá, de este modo, sus interesantes trabajos originales, tanto en el interior como en el exterior de la República, en beneficio de los estudiosos y para la mayor eficacia de su tesonero esfuerzo en pro de la implantación de los nuevos principios de la pedagogía científica. La Revista ARIEL enriquecerá sus páginas destinadas permanentemente al estudio del problema de la reforma universitaria. En una palabra: Todo contribuirá a erigir un baluarte formidable en la lucha desinteresada por los más altos ideales sociales, un centro fecundo de sugerencias y un refugio seguro para los que han hecho del principio del perfeccionamiento humano, todo un apostolado.

Y la palabra autorizada del maestro se unirá, una vez más, a la energía avasalladora de los nuevos, en una suprema promesa de superación.

—
ARIEL es una viva expresión de la
nueva cultura nacional.

SOCIEDAD DE PEDAGOGIA

Dr. ANTONIO M. GROMPONE

El método científico en Moral y en Pedagogía

(Continuación)

IV

Estos tres modos de plantear el problema moral, que podríamos calificar con Rauh de pseudo-científicos, tienen, además, el grave defecto de hacer creer que se puede construir la moral (y lo mismo puede decirse de la pedagogía) con una 'ciencia que nace' y que por tanto no se sabe hasta dónde podrá llegar en sus consecuencias finales", y presentan también el inconveniente de limitar el alcance de determinados fenómenos, simplificándolos o cambiándolos de tal modo que se justifique el fin perseguido de aplicarles leyes obtenidas por observación en campos distintos.

Lo científico sería el estudio directo y sin prejuicios de esos hechos. Se comete un error grande al creer que el principio científico en un aspecto de la realidad continúa legítimamente con el mismo carácter cuando se aplica a otro hecho que tiene o puede tener proyecciones o caracteres nuevos. En realidad construir la moral con un criterio así, es hacer exactamente lo mismo que hacen las morales que tan despectivamente se llaman metafísicas. Se adquiere un principio y con él se crea un sistema. Es decir, se tiene primero el método y después se tortura la realidad hasta que se adopte a aquél. Hay algo del esfuerzo del héroe tarascónense estudiando en el gabinete el modo cómo deben escalar los Alpes, y cómo deben cazarse leones, para obtener el curioso resultado ya bastante conocido.

CAPITULO II

No puede, pues, pretenderse legítimamente, que haya una ley científica que se aplique a hechos nuevos, sin jus-

tificar, previamente, que esos hechos nuevos deben estar sometidos a la ley científica. Y la razón de ello está en que los principios de cada ciencia tienen en cuenta sólo un determinado aspecto o una porción de la realidad, y que lo verdadero de una parte o de una apariencia, no puede seguir siéndolo íntegramente aplicado a fenómenos o aspectos distintos: y entonces lo científico pierde su carácter de tal, y resulta solamente un mimetismo (perdónese la comparación) de la ciencia. Se cree, sin embargo, muy a menudo que aún cuando se traspase el límite legítimo de cada conocimiento, los principios científicos continúan teniendo valor como principios que han de cumplirse fatalmente.

De ahí las extraordinarias construcciones clásicas que resolvían los más graves problemas por analogías exteriores, o partiendo de concepciones numéricas (pitagóricas). En la época actual ocupan el lugar de esas concepciones ingenuas, los que se extasían ante la simplificación de unos hechos que se pretenden imponer como modelos o como tiranos, sin pensar que dándoles mayor alcance han dejado de ser científicos, es decir, posibles de adoptar a una realidad y de verificarse en los hechos nuevos. Entre las ideas de Porta, por ejemplo, que al crear su Phitognomica sentaba el maravilloso paralelismo entre vegetales y animales en base exclusiva de su aspecto exterior, y que de ese aspecto exterior deducía cualidades y las constituciones actuales, que tienen en cuenta un solo factor científico para explicar hechos nuevos o distintos, hay una analogía terriblemente sugestiva.

Y, ahora, es necesario ver si este método anticientífico podría aplicarse por razones especiales a la moral, razones que no surjan, desde luego, del

criterio con que se encare el procedimiento de estudio.

II

Dos modos de justificación podrían encontrar en la moral biológica, con respecto a la legitimidad de aplicar a la conducta humana las leyes biológicas o fisiológicas.

Sería el primero el considerar que la evolución, por ejemplo, (y tomo este dato porque es quizás el más típico) es una ley general, a la que se sujetan todas las acciones humanas que serían determinadas en sus líneas generales y en su orientación por aquella ley. Es ese el criterio de Spencer, de Darwin, de Leourneau, etc. Es decir, que la actividad del hombre fué determinada de tal forma que llegó necesariamente a la situación actual, adquiriendo superioridad por sus facultades mentales, por sus hábitos sociales y por su conformación corporal principalmente por el uso de las manos, 'instrumentos tan admirablemente apropiados a obedecer a su voluntad', que suple todos los instrumentos y tiene relación íntima con la civilización, al decir de Darwin. Y es esa también una de las ideas directrices de la moral fisiológica.

Es claro que para aceptar esa concepción, habría que plantear previamente si la misma ley de evolución es un principio indiscutible.

Sería necesario elegir entonces entre transformistas y evolucionistas, entre transformaciones bruscas o lentas, entre la influencia del medio o la influencia de la selección natural. Podríamos, es cierto, tomar algunas de las conclusiones sin aceptar todo un sistema, tal como parecería hacerse al sentar como principio directriz de la fisiología el de que la "función crea al órgano" (Lamarck), pero este mismo principio es actualmente puesto en duda. Rabaud, entre otros, indica la posibilidad de que el hecho verdadero sea a la inversa, y que todas las variaciones or-

gánicas sean producidas por variaciones de intercambio. Gastón Bohn, no está lejos de esta solución y hace depender la forma y el movimiento vital de la composición química de los organismos y hasta se regocija de que los últimos trabajos biológicos tiendan a demostrar que el evolucionismo no responde a un perfecto conocimiento de lo real. Estamos, por tanto, haciendo inventario nuevo del evolucionismo y transformismo y no hay ahora mucha posibilidad de que salgan con el carácter de principios indiscutidos que antes tenían.

Y si se piensa todavía que el mismo principio básico del transformismo de Lamarck sea contradictorio con la generalización del mutacionismo de De Vries, y con el nuevo evolucionismo de Weismann todo lo cual aporta obscuridad al estudio del origen de las ciencias, se tendrá que aceptar como muy lógico que de todo eso podrán obtenerse hechos más o menos sugerentes, pero nunca principios generales que se impongan a todos los fenómenos sociales, de un modo indisputado y absoluto.

III

Las dificultades se hacen, por tanto, insalvables, cuando se trata de la vida social. Y la justificación de ello está en que todavía realmente no tenemos bastante experiencia, bastante observación realmente científica de los fenómenos sociales. Hasta hace poco, el estudio de las sociedades se confundía con el estudio de hechos de los hombres considerados arbitrarios. Las transformaciones de las mismas obedecían, según esa tendencia, a la voluntad de un hombre o de un grupo de hombres. Se suponía que un legislador, fuera éste Moisés, Licurgo o Mahoma, podía dar los principios de organización social y los hombres debían adaptarse a ellos.

Es una supervivencia de ese modo de concebir las sociedades, lo que inspira a los moralistas biólogos cuando creen que es legítimo darle a un hombre una ley cualquiera, y que es posible que de pronto se transforme la sociedad, con lo cual vienen a quedar,

desde el punto de vista social, casi en el mismo plano, los que parten de una ley arbitraria y los que hacen arbitrario un principio por quererlo aplicar a lo que no corresponde.

Comte pensaba que la moral debía resultar de una aplicación de principios positivos, pero tenía el acierto de indicar que esos principios no debían ser de un grupo determinado de fenómenos, sino de todos los conocimientos humanos. Es decir que al hombre sólo le estaba permitido constatar hechos, todos los hechos, obtener leyes de todos los fenómenos (entre ellos los sociales) y aplicarlas después para dirigir la conducta humana. Es de esa tendencia, como se dice antes, que puede considerarse sale la corriente que busca el fenómeno objetivo moral. Y es ese mismo espíritu el que ha aportado valiosas observaciones sobre el factor económico-social, la influencia y aparición de los fenómenos religiosos, la delincuencia, etc., que no han sido estudiados como consecuencia de procesos fisiológicos solamente, sino como hechos autónomos. No tenemos todavía un estudio serio y completo de todos los hechos sociales, puesto que nuestro esfuerzo se esterilicen por ese falso espíritu de apreciación que indico antes, y que ha hecho y hace malgastar energías.

No estamos, por tanto, en situación de decir si el evolucionismo nos da también una ley social. Hay análisis interesantes, hay posibilidades, pero también hay hechos que escapan al evolucionismo y otros cuya naturaleza real se desconoce. La demostración de esto nos llevaría demasiado lejos, pero basta el hecho de que si resulta inadecuado el principio en la vida orgánica, que es donde más detenidamente se ha estudiado, resultará también inadecuado adohablar de evolución social donde no se ha comprobado debidamente.

Si, en cambio, el evolucionismo resultara de acuerdo con la realidad y pudiera aplicarse a las sociedades, sería evidente que éstas se desenvolverían de acuerdo con la ley respectiva y los hechos sociales estarían sujetos a la evolución, como obedecen a la gra-

vedad los cuerpos que caen. No habría que justificar la legitimidad de los sistemas que se basan en la evolución. Sin embargo, habría necesidad de hacer una distinción: la sociedad evolucionaria, pero tendría su forma especial de evolucionar, forma que tendría sus caracteres propios como los tienen la evolución cosmogónica y la orgánica. Luego, vendríamos a caer siempre en el mismo callejón sin salida: es preciso estudiar la sociedad en sí misma, es preciso estudiar el fenómeno moral, el fenómeno pedagógico, para encontrar su verdadera cualidad. Es así que Letourneau sintetiza el programa de una moral evolucionista indicando que ella debe construirse científicamente, pero "inspirándose en hechos observados" y entonces el fin de la moral futura será solamente formular reglas, crear inclinaciones compatibles con la más grande felicidad pública y privada", siguiendo "el progreso indefinido", que dé origen a "la fe moderna". Indico a este autor porque es el que más concienzudamente ha querido realizar el método de investigación indicado por el evolucionismo a la moral, pero igual comprobación obtendríamos con cualquier otro.

Además, una cosa sería constatar los hechos de evolución y ser mero espectador de fenómenos que se desarrollan por la influencia de fuerzas naturales, como resultan de aplicar el criterio indicado, y otra distinta consistiría en indicar en qué sentido debe desarrollarse la evolución futura.

Porque se presenta entonces un dilema: o esa determinación futura es una previsión de lo que acontecerá, y entonces estaremos en presencia de la adivinación del porvenir, del cálculo de acontecimientos que vendrán, que determina según Comte y Le Dantec, entre otros, uno de los aspectos del criterio científico; pero ese cálculo sólo plicaran concretamente por sus antecedentes y si conociéramos nosotros todos esos antecedentes; o bien esa determinación del futuro significaría intervenir en la acción evolutiva para encauzarla, lo que sería en sí mismo anti-evolucionista, a menos que admitamos que el mismo pensamiento humano es

un factor de evolución y aquí dejamos esa falla al sistema, por la cual va penetrando lo arbitrario.

Es, pues, imposible construir la moral con el carácter que se le quiere dar, partiendo del sistema evolucionista.

Y tan justificada resulta esta afirmación que tomando como punto de partida los mismos principios, podríamos sostener sistemas opuestos de organización social. La selección natural podría llevarnos al individualismo más exaltado porque nos obligaría a admitir que sólo los aptos o los mejor adaptados deben subsistir, conclusión que no podría conciliarse con la igualdad fisiológica y la conservación de los inferiores que aparece en el sistema del "Criterio Fisiológico". Es, por otra parte, bastante conocido cómo Haeckel y Spencer llegaron a distintas conclusiones partiendo de los mismos hechos.

IV

Descartadas estas soluciones quedaría por discutir una tercera que podría ser deducida del "Criterio Fisiológico". Los hombres, según ella, como seres vivos, si quieren desarrollar su vida, deben cumplir los preceptos biológicos y fisiológicos. La sociedad formada por hombres tendrá que organizarse de acuerdo con los principios fisiológicos. Ya Platón quería organizar la sociedad de acuerdo con la idea que se había formado del individuo y como en éste veía apetitos, pasiones y razón, creía que en la sociedad debían existir artesanos y labradores, guerreros y sabios que representarían las tres formas de la actividad individual. La inconsistencia del concepto de individuo arrastró en su caída el resto de la construcción. Y lo mismo ocurre con los sistemas que quisieron imitar el ejemplo, desde el viejo Menemio Agripa que, según Plutarco, con el apólogo de los miembros rebeldes contra el estómago obtuvo un éxito político, al mismo tiempo que sentaba una moral social fisiológica al estilo del tiempo, hasta las modernas tendencias que parten de los datos actuales de la fisiología.

La intención es la misma: la diferencia está sólo en el progreso científico, pero ¿quién podrá afirmarnos que la ciencia de hoy no es para los hombres del porvenir tan ingenua como la fisiología de Platón o de Menemio Agripa lo es para la nuestra?

De ahí, entonces, que lo fundamental ahora sea encontrar la razón o el por qué de la subordinación de la moral a la fisiología.

Y aquí volveremos a hacer distinciones:

1.° Porque la indicada es una fórmula que aunque no debe ser considerada como única, puede ser la mejor, dirían sus sostenedores. Es decir, no es forzoso que la sociedad y la moral se organicen aplicando a los actos sociales el fenómeno fisiológico, pero la aplicación de éste nos permite encontrar, sin embargo, una buena solución.

Es claro que faltando la necesidad, falta la causa principal que impone la aplicación del principio fisiológico. ¿Por qué ha de ser ese y no otro? Si es porque las leyes fisiológicas son científicas conviene no olvidar que pueden existir con ese mismo carácter leyes morales que hagan inútil e ilegítima esa invasión en campo ajeno. Por otra parte, para que las leyes fisiológicas sirvan de base a una organización social, es preciso que sean ya definitivamente consagradas y que no haya la posibilidad de que se pongan en tela de juicio. Y eso no se puede afirmar nunca. Los principios científicos han ido cambiando y nada autoriza a suponer que a partir de ahora la fisiología quedará en el estado en que se encuentra.

Por otra parte, no habiendo una razón para hacerlas obligatorias, tampoco habrá una razón que obligue a un hombre a ceder una parte de la que tiene en beneficio de otro, como no hay razón para que una célula acuda en socorro de otra atacada.

La fisiología puede darnos terribles ejemplos si quisiéramos analizar sus enseñanzas, libres de prejuicios.

Es claro que en la organización podemos eliminar todos los principios que puedan perjudicar ese criterio de cooperación, pero entonces puede legis-

larse en la sociedad sin que sea necesario dar al plan el nombre de fisiológico. Basta con hacer que cada hombre quede en situación de desarrollar lo más ampliamente su vida y que el sociólogo no olvide que existe la química y la fisiología, como no debe olvidar que hay datos etnográficos y geográficos, económicos y de finanzas. Y se habría llegado al mismo resultado, pero dando valor a cada hecho y no imponiendo la tiranía de unas leyes que no se podrán aplicar íntegramente. Y siendo el "criterio fisiológico" una idea que se tiene en cuenta al organizar una sociedad, no hay por qué excluir los otros "criterios" y todos formarían lógicamente una unión fecunda.

2.° No creo, sin embargo, que se pueda sostener que el "criterio fisiológico" debe aplicarse porque la naturaleza de las cosas lo imponen como necesario, aún preescindiendo de la voluntad de los hombres.

Lo fisiológico pertenece a organismos considerados en sí mismos. Las relaciones de hombres entre sí y las leyes de esa convivencia no son fisiológicas y son distintas, en cambio, a lo que hasta entonces se conocía.

El hecho mismo que lo fisiológico quiera presentarse como solución que ha de venir, prueba que no es un principio que reine sin la voluntad de los hombres.

Pero entonces aparece netamente como contradictorio con el principio evolucionista. La evolución social presenta un hecho tan digno de ser considerado científicamente como la evolución cósmica. Esa evolución social, si se produce, continúa por sí sola. Tan legítima, es decir, tan natural es la que se produce en el sentido animal, como en el sentido humano, porque en la realidad, a menos de proponerse un fin determinado, nada es, en sí mismo, bueno o malo; todo es bueno o malo para algo, pero en sí mismo es lo que es y nada más.

Serían, por tanto, naturales todos los fenómenos que han conducido a los hombres a agruparse en las sociedades en la forma actual, y las sociedades así organizadas tendrían o podrían tener justificación desde el punto de vista

de la causa que las han producido. De otro modo se llega a admitir que en el hombre hay una capacidad de determinarse independientemente de los antecedentes.

¿Cómo es posible, pues, que nosotros aceptemos que en un momento dado, la sociedad pueda organizarse sobre nuevas bases creadas totalmente por un cerebro de hombre, si hemos de permanecer fieles al principio evolucionista?

Letourneau, por ejemplo, no se atreve a predecir cuál será, concretamente, la moral del porvenir; le basta con decir cómo se ha organizado hasta ahora y ese es el principio legítimo dentro del evolucionismo. Ferri, en cambio, también evolucionista, toma un principio directriz para base de su propaganda socialista y quiere transformar la sociedad, pero esa transformación permitirá, precisamente, que la evolución se produzca desde ese punto inicial de un modo natural, evitando la selección artificial que caracteriza las sociedades actuales. ¿Pero cómo podría aceptarse el evolucionismo y organizar al mismo tiempo la sociedad de tal modo que todo lo arreglado pareciera no poder ni deber cambiar en lo sucesivo? Esa inmutabilidad que parece ser el ideal desde el momento en que triunfa el criterio fisiológico, está en contradicción, además, con las mismas trans-

formaciones, aunque no sean evolucionistas, que deben existir y que existen en todos los seres. Por lo cual el criterio fisiológico, que no es bastante como principio para explicar una realidad, tampoco puede, pues, ser aplicado en las sociedades como principio de organización estable y definitiva.

CAPITULO III

La tendencia que acabo de analizar no puede, pues, pretender caracterizarse como científica. Quizás tenga un valor pragmático. Los hombres, como verdaderos niños grandes, sólo se interesan por lo que atrae su atención con carácter de imposición. Si les damos consejos que puedan buenamente cumplir rehusan hacerlo o resisten pasivamente. Si les mostramos una fuerza implaceable inclinan pacientemente la cabeza.

Bueno es, sin embargo, que confesemos lealmente que sólo por un motivo así puede hablarse de una moral o de una orientación pedagógica impuestas por leyes de circunstancias.

Pero entonces aparece el gravísimo problema de qué será lo primero que debe hacerse. ¿Será forzar la atención en el sentido de la fisiología? Quizás normalmente y sin necesidad de esfuerzo ni de propaganda los pueblos contemplan las llamadas orgánicas.

En cambio, cada ambiente tiene su

problema palpitante. Méjico, por obra de un apóstol que se inspira solamente en una vigorosa esperanza en la vida espiritual, formula su ideal pedagógico en el momento, en suprimir analfabetos, enseñar de cualquier modo, aunque sea a leer y sentir, pero enseñar eso fatalmente para salvar el país. Fieud y sus discípulos se horrorizan ante el pavoroso problema sexual que, según ellos, es el que determina toda la mentalidad del hombre y plantean como problema primordial de carácter pedagógico, sociológico y moral el de las relaciones de los sexos, y así en cada ambiente encontraríamos un problema palpitante y que podría sentirse como necesario. ¿Dejado de lado el aspecto científico, nuestro problema pedagógico consistirá en hacer que los hombres se preocupen por el problema fisiológico?

La salud nacional no está en peligro. En cambio, quizás la vida del país esté amenazada. Necesitamos un poco de energía individual que rompa el exceso de organización que tiene el país; necesitamos nueva orientación para el trabajo, iniciativas industriales, vida económica independiente.

Por eso podemos luchar de cualquier modo, con cualquier arma para obtener éxito, que es el único justificativo que tienen también las morales o pedagogías fisiológicas.

CRONICAS

Revista de Revistas

DE "LA VIE DES LETTRES ET DES ARTS"

Trae el texto original y su versión en prosa francesa, de un poema "aimará". Los "aimarás"—dice la Revista—forman una de las grandes razas del antiguo Imperio Inca. Alejandro Sux es quien recogió y traduce este hermoso poema que, por la sencillez emotiva y la brillantez de la imagen, se diría oriental.

He aquí los versos primitivos y la traducción que del texto francés—claro está—hacemos nosotros.

JICHASTI... JACHAM!

Chiphockomana
Ma jachitama
Ckjanasqui
Urpi-taipita
Willicktani
Chhijchjama.

Jalakpan sama
Ajanu ainacha,
Jalakpan
Soullous Kkoroumqui
Oucjama.

Ouca jachampi
Llanquinacama
Sarcani,
Chouimtamasti
Aouti Loupajama
Ckjanecani.

Ckillim taipita
Diamante ekala
Mistouni,
LLanqui taipisti
Jachanaacama
Willsouni.

Jachpan nairasti,
Jachagnataquoui
Lourasi:
Ougntagnapassa
Ckanat lourata
Jachaaechi.

Ckjantat ourousa,
Ourpis, Chhijissa
Jachapjje.
Cunatariqui
Jan jachaniti
Nairasti!...

Y AHORA... LLORA!

En tus pestañas hay una lágrima que
brilla como en medio de las nubes
Cuando ella cae en el espacio brilla
el Granizo.

Déjala correr sobre tu cara como
sobre las flores rueda el rocío.

Con esta lágrima desaparecerán tus
penas y como el sol de la primavera
resplandecerá tu corazón.

Del corazón del carbón nace el diamante
y del corazón de tus penas brotan
las lágrimas.

Deja llorar los ojos, que para llorar
fueron hechos; la mirada no es una
lágrima hecha luz?

La aurora llora, las nubes y el cé-
ped lloran; ¿por qué, entonces, no llo-
rarán los ojos?

REVISTAS RECIBIDAS

La Vie des Lettres et des Arts. — 8.^a Année. — Vol. X. — Publiée sous la direction de Nicolás Beauduin. et William Speth. — Paris.

La Pluma. — Año III, número 27. — Agosto. — Directores: Manuel Azaña y C. Rivas Cherif. — Madrid.

Cosmópolis. — Año IV, número 43. — Julio. — Director: H. Hernández y Catá. — Madrid.

España y América. — Año XI. — Número 121. — Septiembre. — Director: Eduardo de Ory. — Cádiz.

Cuba Contemporánea. — Año XIII. — Número 115. — Julio. — Director: Mario Guiral Moreno. — La Habana.

Smart. Año I. — Tomo I. — Número 6. — Director: J. Benítez Rodríguez. — Habana. — Cuba.

Revista de Filosofía. — Año XIII. — Número 5. — Director: José Ingenieros. — Buenos Aires.

Nuestra América. — Año IV. — Número 32. — Julio. — Director: E. Stefanini. — Buenos Aires.

Verbum. — Año LXV. — Marzo, Abril. — Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. — Buenos Aires.

Revista del Centro de E. de Medicina. — Año III. — Número 12. — Agosto. — Rosario. — (R. A.)

Educación. — Año I. — Número 5. — Agosto. — Director: Venus González Olaza.

Trabajo. — Año IV. — Número 14 y 15. — Órgano oficial del Consejo Superior de la Enseñanza Industrial.

Estudio. — Revista de la Asociación de Estudiantes Católicos.

El Derecho. — Órgano de la Asociación Uruguaya de Estudiantes de Notariado.

¡Adelante! — Número 5. — Órgano de la Asociación Estudiantil Osimani y Llerena. — Salto.

NAFTA - Comprándola en nuestra casa, hará una fuerte economía

West India Amarilla a \$ 17 3/4 el litro

Tipo Amarilla a \$ 13 1/2 el litro

Gran Garage Daglio de César Filiberto

✻ ✻ **821 - GALICIA - 833** ✻ ✻

Caja Nacional de Ahorro Postal

Es la única institución del país que cuenta con los privilegios siguientes: 1.º Los depósitos son inembargables. — 2.º El ahorrista puede girar desde cualquier punto donde existan sucursales de Correos que expidan giros. — 3.º La mujer casada puede operar libremente.

El primer depósito puede ser de 1 \$ hasta 200

Se puede empezar a ahorrar obteniendo sellos de un centésimo que se adhieren a los boletines que facilitan las sucursales de Correos, cuyos oficinas están habilitadas para ampliar esta información.

MISSIONES, 1379

MONTEVIDEO

Royal Almacen

SORIANO, 902

Teléfono: La Uruguaya, 1904-Central



ESPECIALIDAD DE LA CASA

Caña Habana y Mansanilla de San Lucas de Barrameda.

Copias a Máquina

C. Johnson de Palombo

Mercedes, 1193

FARMACIA DEL PUERTO

Este antiguo establecimiento hoy completamente modernizado, ofrece al público un servicio esmerado en las recetas médicas, los productos que emplean son de primera calidad :: y a precios moderados. ::

Clínica Wright-Neufeld

Del Dr. Alberto M. Penco

EJIDO, 1394

Nuevo tratamiento de la Gonorrea y sus complicaciones.

Enfermedades de la Piel, Sangre y Venéreas Sifilíticas. Punción lumbar (indolora) por el método de Vernes.

Consultas de mañana, tarde y noche

Evelina G. de Molinari

CONCERTISTA DE PIANO



**Lecciones a domicilio
Cursos de perfeccionamiento**



Ituzaingó, 1391

GUERET'S

CERRITO, 307

CARBON

DE TODAS CLASES

FIERRO GALVANIZADO

GLOBO - CARA

REYTA DE ESTADANTES

